

DOSSIER

FAUSTINO MÍGUEZ

CAMINOS DE

fidelidad

SC  LOPI
CASA GENERALIZIA



Faustino Míguez
Camino de fidelidad

- 3** Semblanza espiritual
- 4** Mensaje de la palabra
- 5** La voz de Faustino: Del testamento espiritual.
- 7** Para la reflexión
- 7** Momento de oración



RED DE PARROQUIAS ESCOLAPIAS
PIARIST PARISHES NETWORK
RÉSEAU DES PAROISSES PIARISTES
RETE DI PARROCCHIE SCOLOPICHE



© Scolopi
Edición Febrero 2020

Accede a más información en
www.parroquiasescolapias.org



Semblanza espiritual

Quien lee los escritos del R Faustino se lo imagina ante todo como nombre de una pieza, intransigente en los principios, enemigo de componendas, realista, rectilíneo... pero al mismo tiempo lo descubre humilde, sencillo, confiado en la Providencia, cariñoso con sus hijas calasancias, conmovido ante el sufrimiento...

El primer aspecto de la personalidad de Faustino, impregnado de recia espiritualidad, se manifiesta en los textos constitucionales que escribió para sus Religiosas Calasancias: «Toda Hija de la Divina Pastora debe persuadirse que vino a la Religión... para imitar a Cristo, y haberse en todas sus obras como Él se hubiera... [Las Hijas de la Divina Pastora] se consagrarán a Dios tan de lleno que nada pueda distraerlas de su amor persuadiéndose al efecto: que han acabado con todo lo que no sea Dios; que deben ser, en lo posible, una imagen de Cristo como Él lo es de su Eterno Padre; que al intento se conduzcan en todas sus acciones como lo haría Cristo en su lugar». Repetirá varias veces en relación a esta identidad fundamental de sus religiosas que deben ser sí como deben, o no ser.

El otro aspecto de su rica personalidad aparece sobre todo en sus cartas y está muy presente en el recuerdo de quienes le conocieron. Escribió frases llenas de humor y cariño que transparentan la bondad de su corazón. Y cuando, como Calasanz, fue calumniado y perseguido en su ancianidad, despreciado por la orgullosa prepotencia del nuncio Tedeschini, su reacción fue ésta: «Hija mía: como ni me has visto ni te he visto y sé que estás pasando y sufriendo horrores... unamos los sentimientos, no sufras nada, todo pasa. Quiero que disfrutes de esa paz que Jesús permite que tengas cuando de verdad te das a Jesús y a María. No te aflijas ni hagas caso de nada; amar y sufrir, yo hago igual. Me voy pronto y me despido de ti, no te apenes, que cuando el Señor te llame iré por ti para llevarte con Jesús y Nuestra Madre la Divina Pastora. Procura aprovecharte bien para que tu preparación sea agradable a nuestros “dos amores”. Ahora sigue trabajando por las almas que te confíen las Superiores».

En su larga existencia de 94 años, Faustino Míguez maduró en la vida según el Espíritu de Jesús.

Mensaje de la Palabra (Rom 8, 1-11)

Por consiguiente, ninguna condenación pesa ya sobre los que están en Cristo Jesús. Porque la ley del espíritu que da la vida en Cristo Jesús te liberó de la ley del pecado y de la muerte. Pues lo que era imposible a la ley, reducida a la impotencia por la carne, Dios, habiendo enviado a su propio Hijo en una carne semejante a la del pecado, y en orden al pecado, condenó el pecado en la carne, a fin de que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros que seguimos una conducta, no según las carnes, sino según el espíritu.

Efectivamente, los que viven según la carne, desean lo carnal; más los que viven según el espíritu, lo espiritual. Pues las tendencias de la carne llevan al odio a Dios: no se someten a la ley de Dios, ni siquiera pueden; así, los que están en la carne, no pueden agradar a Dios. Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo, no le pertenece; más si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo haya muerto ya a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia. Y si el espíritu de Aquel que resucitó a Cristo de entre los muertos dará también la vida a vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que habita en vosotros.

La voz de Faustino: Del testamento espiritual.

Hijas de la Divina Pastora:

En muchas ocasiones pensé dirigiros la palabra para manifestaros el estado de mi espíritu, por motivos que ya pasaron y desistí, por no estar seguro de la oportunidad, como ahora que ya me creo con un pie en el andén y otro en el estribo del tren de Ultratumba, y me parece os agraviaría si callase.

Que, si es censurable hablar a destiempo, no parece serlo menos el callar en el próximo trance de tener que dar cuenta a Dios de la carga que me impuso respecto a vosotras.

Qué de veces los sinsabores, disgustos, persecuciones, calumnias y otras lindeces por el estilo, me pusieron a pique de tirarla, Dios lo sabe; que yo no puedo ni quiero ya recordarlo. Varias veces me encontré tan fustigado que, a pesar de constarme lo contrario, llegué a dudar de si cumplía o no la voluntad de Dios en seguir dirigiéndoos, como se me había mandado; pero ahora, ¡loado sea siempre!, ya me consta que no estaba engañado en proseguir lo que había comenzado, cuando el Señor lo acaba de aprobar como bueno y útil a la Santa Iglesia, por su Vicario en la tierra.

Ahora bien, Hijas mías; los favores de Dios reclaman una correspondencia, tanto mayor cuanto lo sean aquéllos y, ¿podréis imaginarlo siquiera? No; que al poner hoy en vuestras manos esas Constituciones aprobadas por su Vicario en la tierra, como regla infalible de perfección religiosa y vida cristiana, os dice por aquél lo que un Antecesor suyo a mi Santo Padre al entregarle las suyas: «Dadme una que las cumpla fiel y exactamente hasta el fin y la pondré en los altares».

Ánimo, no temáis, que la generosidad que os hizo renunciar al mundo y consagraros en cuerpo y alma a vuestro Divino Esposo, no puede vencer la suya a darse a sí mismo en recompensa, no sólo en esta vida, sino por toda la eternidad, si cumplierais hasta el fin lo que a su tiempo prometisteis.

Contáis con la gracia de Dios que es omnipotente, y con la protección de vuestra amantísima Madre la Divina Pastora, que es poderosa. Ni aleguéis vuestra flaqueza, que sois de la misma naturaleza que los santos que hicieron tanto bien y maravillas en la tierra y gozan hora en premio de tanta gloria en el cielo. ¡Y eso que muchos fueron enclenques y padecieron lo indecible durante su vida!

Si añadís que eran mucho más animosos que vosotras, os diré porque amaban mucho a Dios. Imitadlos y veréis también que el ánimo crece con el amor y toda excusa es hija funesta de amor propio y rémora bastarda de toda buena empresa.

Amar, todos podemos, y el que más ama más puede, y como el amor todo lo vence, si mucho amáis a Dios..., ¿qué no podéis hacer por vuestra santificación, por la honra de vuestro Pío Instituto, por la educación de vuestras alumnas, provecho de la sociedad y gloria de Dios?

Pues no olvidéis que el no hacer lo que se debe y puede, es falta de omisión de que os ha de pedir Dios cuenta.

Lograréis vuestra santificación, amando y sufriendo; guardando los mandamientos; amando sin cesar a Dios, como los bienaventurados en el cielo; andando siempre en su presencia para no ofenderlo; procurando cumplir en todo, su santísima voluntad y haciendo aun las cosas insignificantes por su amor y gloria, seguras de que su mandato incluye siempre la seguridad de poder cumplirlo.

Hijas de la Divina Pastora: al despedirme de todas os ruego y conjuro por la Pasión y Muerte de nuestro Redentor y por los dolores y soledad de su Madre y Madre vuestra que:

1º Sea vuestra hermandad inalterable y recíproco vuestro amor en los SS.CC.

2- Tan exacta vuestra observancia que nunca necesite reforma vuestro Instituto.

3º Tal la imitación posible de las virtudes de vuestra santísima Madre que jamás se desdeñe de reconocerlos por sus queridas hijas.

4º Realcéis, humildísimas, con vuestra intachable conducta, los imponderables timbres de Hermanas y Esposas de Jesucristo.

5º Compadecidas de vuestro siervo inútil, pidáis encarecidamente a vuestro Divino Esposo le perdone sus pecados y vosotras, por caridad, sus faltas.

6º Y seáis tales como os quiere y desea para veros en el cielo, bendiciéndoos al efecto en nombre del Señor que hace treinta y siete años dio por Director al ultranonagenario, que suscribe en Getafe a 28 de octubre de 1922.

Para la reflexión

- «El Espíritu de Dios habita en vosotros», dice Pablo. En el R Faustino modeló su rica personalidad. Con apertura y docilidad por nuestra parte, puede también configurarnos según Cristo Jesús.
- Como auténtico escolapio, el R Faustino fue «del pueblo y para el pueblo». La fuente de su espiritualidad es calasancia. Vivió fielmente las Constituciones de Calasanz. Hizo suyas y repitió con frecuencia algunas expresiones características del Santo, como ésta: «Dejemos obrar a Dios que para mejor será».
- La fidelidad en vivir la vocación religiosa según el programa de las Constituciones es un signo del amor a Dios, les recuerda el P Faustino a sus religiosas. Los favores de Dios reclaman una correspondencia. Él se ha dado a sí mismo; debemos corresponder a su amor consagrándonos totalmente a Él.

Momento de oración

Dios elige y llama a su pueblo a vivir según su plan de salvación y a colaborar en el mismo. Supliquémosle confiadamente:

Ayúdanos a vivir fielmente, Señor, según tu voluntad.

- Mira con amor de Padre a tu pueblo presente en todas las naciones; haz que sea signo de tu amor salvífico en el mundo: Ayúdanos ...
- Fortalece a quienes, siguiendo tu llamada, se consagran plenamente a Ti y se entregan a los hermanos en la Familia Calasancia; concédeles el don de la fidelidad: Ayúdanos ...
- Sostén con la fuerza de tu Espíritu a las Religiosas Calasancias fieles al carisma de su Fundador; mantenías unidas en una hermandad inalterable y en comunión con Jesús y María: Ayúdanos ...
- Dirige tu mirada hacia todos los que sufren en el alma o en el cuerpo; socórrelos mediante personas sensibles ante el dolor como el P. Faustino para que experimenten el consuelo que viene de Ti: Ayúdanos ...

Padre nuestro ...

Oración

Oh Dios, Padre de Bondad,
que suscitaste al Beato Faustino Míguez,
presbítero, para educar a los jóvenes en la vida cristiana
y aliviar a los enfermos pobres;
concédenos imitar de tal modo
el ejemplo de su vida
que logremos ser auténticos discípulos
de Cristo, Maestro y Pastor.

Él que vive y reina por los siglos de los siglos.



AM
PI

SCOLOPI
CASA GENERALIZIA